

YAB TUNTUNT POR URIEL VALENCIA

Luis Melgar Brizuela

El poeta salvadoreño Uriel Valencia (1940 - 2003) falleció el año pasado en México, donde había residido por cerca de treinta años. En ese país coronó estudios de antropología lingüística y se dedicó a la investigación del idioma y de la literatura náhuatl.

Fue miembro fundador del grupo literario salvadoreño «Piedra y Siglo», surgido en 1967, que representó una versión sui géneris de la poética comprometida.

Realizó sus estudios de licenciatura en Letras en nuestra Facultad de Humanidades, entre 1965 y 1972, Y fue profesor del Departamento de Letras durante unos tres años, dándose a conocer como escritor, investigador y simpatizante de las causas revolucionarias.

Era un hombre simpático, buen conversador y a ratos bohemio. Alcanzó una elevada formación académica gracias a esfuerzos y sacrificios denodados, pues venía de una familia muy humilde de Metapán, el lugar natal que tanto resaltaba en sus versos.

Aunque publicó poco, dejó unos tres libros de poesía muy interesantes, además de artículos y ensayos en su especialidad. Obtuvo algunos premios literarios de relieve, como el latinoamericano de poesía en Arequipa, Perú (1968); el «Otto René Castillo» de la Universidad de San Carlos, Guatemala (1972) y el prestigioso «Netzahualcóyotl», de Toluca, México (1998).

De sus libros, merecen destacarse



Miembros del Grupo Literario «Piedra y Siglo». San Salvador 1968. De izquierda a derecha: Jonathán Sacaray, Uriel Valencia, Luis Melgar Brizuela, José María Cuellar y Rafael Mendoza.

El fuego de los desterrados (1971), y más aún su último poemario, La canción de Dirse, publicado en Toluca por el Instituto Mexiquense de Cultura (1998). Algunos poemas de esta obra pueden considerarse verdaderas joyas de la literatura salvadoreña, como podrán apreciar los conocedores en la pequeña muestra que se ofrece en esta misma entrega de la Revista Humanidades.

Sin duda uno de sus más bellos textos es «Yab Tuntunt», que en las páginas siguientes ofrecemos a nuestros lectores. Aquí el autor juega con nombres de la mitología maya, nombres sonoros, onomatopéyicos, que manifiestan su regusto por lo indígena mesoamericano.

Decimos un adiós muy sentido al poeta Uriel Valencia, que puso en bien el nombre de nuestro país en otras tierras y supo vivir su aventura artística con amor y coraje. Que su espíritu descanse en el Tlalocan.

DOS POEMAS DE Uriel Valencia, escritor salvadoreño (1940-2003)

YAB TUNTUNT

Florecerán temblando las flores
de piedra y Rajzail -el diablo- de las campiñas
Acuabej Ac'ab -Señor de las tinieblas- y
estas palabras pronunciadas de la boca de los ríos
y el viento o la dulzura
de las cenizas que besaron los rostros ágiles
de las C'antis -culebras sagradas-
o los Tuntz'ok
clarineros despertadores del rocío...

A la llegada de los muertos al más allá
Nuntac Nuntac
que recibe en sus brazos la vida
la balancea entre pequeños y grandes duendes que pueblan
la montaña. Con sus escobas grises
durante el invierno barren
las entrañas.

Se echan tendidos. Arrimados a la gran luz. Al gran fuego.
Los que afilaron pedernales. Los que rascaron sin suspirar
los caminos antes labrados por abuelos y
en medio de los desposeídos cantan ahora
los mismos himnos.

Inclinados. Agobiados despiertan a los que partieron
para arrancar los frutos
y fueron el gozo en Chicab
Sala Casa de los Mayores y donde el magnífico
Cuan Xnaleb
dijera:

¡Ay!

Yab nantzinloc

ruido de monedas

Yab naquilinac

ruido de un fuego grande

Yab karapacnac

ruido de dientes

Yab napuncunac

ruido de gallinas con las alas

Yab kujujnac

	ruido del aire
Yab tuntunt	
	ruido de tambores
Yab catzoc	
	ruido que hace un perro cuando intenta morder
Yab cululnac	
	ruido de intestinos
Yab plucuc	
	ruido de frutas que caen
Yab pucput	
	ruido de pasos de pasos sigilosos y valientes entre las hojas las piedras de los ríos detrás del silencio en el corazón de la noche.ruido de monedas ruido de un fuego grande.

Porque florecerán las flores de piedra
y Acuabej Ac'ab
Señor de las tinieblas
con su bordoncito de hormigo
del corazón del agua soplará las cenizas
la soledad de los que desnudaron el alba
cubrieron los metales con música
la violencia dilatada de los aullidos
los cuernos de la primavera.
y en los Ostoc cuevas donde se guarda el Zinti
maíz de lluvia agujero de estrella amarilla
los ciervos
otean el Yab Tuntunt
y el Yab Kaparacnac estremecido por el canto de las C'antis

el retorno al Chilam Balam
donde quedó perdido el rostro de Kibaxuná
las flautas rotas del cacao
y desde donde las hormigas abren las ventanas
arrancan las nocturnas abejas desprendidas del círculo
agrietado
por galopes que vienen
y habitan
los huacales inmensos
el eco de las profecías
de los Mayores que repiten:

Yab Naquilinac Yab Cululnac Yab Tuntunt...

SABINA CHÁVEZ SUÁSTEGUI

cómo no amotinarse
si cuando llegas tu sonrisa allana la tranquilidad del corazón
entras y derrumbas los muebles y las flores
tiras al piso los recuerdos
rompes mis libros y retratos de Marx

cómo no amotinarse
si al besarme dejas desnuda la piel de la ternura
si galopan duendes en la sangre
si niegas mi furia y derrumbas la seguridad de mi territorio

cómo no amotinarse
si vienes incendiando inmisericorde
los sagrados textos de los grandes amantes
se inunda de neblina el horizonte
sepultas las palabras y no resiste nadie
se ciegan los relojes y se suicidan los lirios

cómo no amotinarse
si cuando llegas de nada sirven las blasfemias
cómo no amotinarse frente a tus senos y tus piernas
ante tu caderamen lleno de crucifijos y bares nocturnos
díme cómo no amotinarse ¡vino de lascivia!
de nada valen todos los pliegos petitorios
todos los habeas corpus
todas las firmas de apoyo por la seguridad
de mis huesos
¡de qué sirven las mariposas desnudas del alba!...

cómo no amotinarse
si cuando llegas de nada sirve renunciar al delirio
si caen sobre la alfombra pedacitos de muerte
de qué sirven mis ojos tristes y su derecho a la rebeldía
me faltan entonces todas las teorías de la liberación

cómo no amotinarse
si cuando llegas allanas la sangre y rompes los floreros
y germina la sombra
entonces de qué sirven los sindicatos de los amores furtivos
entonces de qué orgías me hablaron
de qué paraíso

cómo no amotinarse
con ese aniquilamiento premeditado
con esa brutal hoguera en tus labios

cómo no amotinarse
si cuando llegas bloqueas todas las salidas
y como en la alameda dices: ¡llévame a tu casa!

y dices: ¡soy tuya! / ¡llévame a tu casa!...

cómo no amotinarse
sin dejar sospechas
si no dejas oportunidad de huir
si decapitas las consignas de mi partido
si capturas mis besos y poemas
¡vete de mí y conmemora la toma de este corazón inerme!

cómo no amotinarse
si cuando llegas no resisten tu asedio
si todas las fisuras de la resistencia penetras
si decomisas a mi neruda
 a mi dalton
 a mi nazim hikmet
si tergiversas la ideología del comunismo
si capturas mis versos como a bandoleros
si encuentras todos los secretos de toda mi estrategia

cómo no amotinarse
si cuando llegas incitas a la desobediencia
y subviertes el orden público
si de nada me sirven el cálculo integral y todas sus yerbas
y conjuros...

cómo no amotinarse
si cuando llegas allanas la tranquilidad del corazón...